Φ
PHI Philologia Romanistica Cultura

Vol. III, n. 2, 2026

ISSN: 2989-3658

SEMIÓTICA DEL TERRAPLANISMO*

Mirko Lampis
Universidad Constantino el Filósofo de Nitra
mlampis@ukf.sk

Resumen: Se analizan en este artículo tres textos que exponen y defienden el modelo cosmológico de la Tierra plana con el objetivo de individuar sus principales estrategias argumentativas. No pretendemos, por tanto, refutar las pruebas y los argumentos que sostienen este modelo, sino estudiar los principios alrededor de los cuales se articula el discurso terraplanista: i) la primacía epistémica de la experiencia sensible; ii) la defensa de fuentes "alternativas" (incluida la Biblia); iii) el ataque a la ciencia, cuyas teorías son tachadas de falsas, anticientíficas e inmorales; iv) la existencia de una conspiración mundial que nos mantiene adrede en la ignorancia. El discurso terraplanista, por ende, parece menos comprometido con el intento de establecer un entendimiento de las cosas intersubjetiva y críticamente revisable que con la defensa del modelo de mundo con el que se identifican los propios terraplanistas, dato que finalmente lo acercaría al estándar discursivo de las afirmaciones "posverdaderas" o "posfactuales".

Palabras clave: Teoría de la Tierra plana. Semiótica. Posfactualidad.

Abstract: In this paper, we analyse three texts that present and defend the Flat Earth cosmological model, with the aim of identifying its main argumentative strategies. We do not, therefore, intend to refute the evidence and arguments supporting that model, but rather to study the principles around which Flat Earth discourse is structured: i) the epistemic primacy of sensory experience; ii) the defence of 'alternative' sources (including the Bible); iii) the attack on science, whose theories are branded as false, anti-scientific and immoral; iv) the existence of a global conspiracy that deliberately keeps us in the dark. Flat Earth discourse, therefore, seems less committed to the attempt to establish an intersubjective and critically revisable understanding of things than to the defence of the model of the world with which Flat-Earthers themselves identify, a fact that ultimately brings it closer to the discursive standard of 'post-truth' or 'post-factual' assertions.

Key words: Flat Earth Theory. Semiotics. Post-factual.

https://doi.org/10.17846/phi.III.2.2026.2138

* Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación VEGA 1/0084/25, "Post-truth, lie and their textual manifestations in Romance language cultures. A semiotic approach".

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

1. Introducción

El fenómeno del terraplanismo, el hecho de que hay personas que creen y defienden, hoy en día, que la Tierra no tiene forma esferoidal, sino aplanada, puede parecer, según se mire, curioso, divertido, absurdo o preocupante. Personalmente, debo reconocer que he pasado por todas estas fases. Me movió, al principio, la curiosidad. Tras los primeros contactos con el credo terraplanista, estaba moderadamente divertido. Luego, al leer algunos textos divulgativos, decididamente estupefacto. Ahora estoy preocupado.

No pretendo aquí describir en detalle el sistema terraplanista, ni insistir en lo irracional, contradictorio, ilógico e inconsistente que resulta, ni demostrar en qué, cómo y por qué los terraplanistas se equivocan (sobre todo porque mis conocimientos de física y cosmología son bastante rudimentarios). Hay, de todas formas, suficiente literatura que se ocupa de refutar los datos y argumentos en que se apoya el terraplanismo (se puede consultar, en español, Riazuelo, 2019, y, en italiano, Ranzini, 2019). Tampoco estoy seguro de que sea legítimo vincular la cuestión del terraplanismo con la de la posverdad, hoy en día tan en boga, aunque reconozco que, en su aspecto discursivo, los dos fenómenos tienen puntos en común (Antunes Almeida, 2023). Aclaro, pues, que lo que aquí pretendo poner de manifiesto son aquellos mecanismos semióticos, más bien elementales, que permiten construir y articular el discurso terraplanista.

Me parece extremadamente difícil, si es que es posible, comparar de forma neutral la teoría cosmológica estándar y la teoría de la Tierra plana, o conseguir siquiera exponerlas de forma "veladamente" partidista e irónica, así como hizo Galileo con el sistema geocéntrico defendido por Simplicio en el *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo* (1632). La principal dificultad estriba en que la teoría de la Tierra plana, admitámoslo con franqueza, resulta absurda, y aun ridícula, para cualquiera… que ya no sea un terraplanista, al menos vocacional (vale decir: una persona con actitud conspiranoica). Hasta tal punto, que incluso un geocéntrico, ptolemaico y aristotélico, al estilo de Simplicio, hoy día la encontraría descabellada. No es solo ni principalmente una cuestión de conocimientos físicos, astronómicos y matemáticos. Las propias estrategias discursivas de los libros y publicaciones terraplanistas invitan a ello. Veámoslas más de cerca.

2. Los libros consultados

Basaremos nuestro estudio en un pequeño corpus de textos que exponen el sistema terraplanista, la llamada Teoría de la Tierra plana (*Flat Earth Theory*). Puesto que se trata de publicaciones poco convencionales, al menos según el estándar científico, será oportuno describirlas previamente.

- Publicación nº. 1

Título: *Tierra plana. La mayor conspiración de la historia* (desde ahora: *Tierra plana*).
Autor: Oliver Ibáñez.
Año de publicación: 2016.
Lugar de publicación: no especificado (el libro se imprimió en Breslavia, Polonia).
Editorial: no especificada.
Nº. de páginas: 214.
Idioma: español.

- Publicación nº. 2

Título: *Primi passi sulla Terra piatta* (desde ahora: *Primeros pasos*).
Autor: Luca Bertorelli.
Año de publicación: 2019.
Lugar de publicación: Lecce (el libro se imprimió en Breslavia, Polonia).
Editorial: Youcanprint.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

Nº. de páginas: 104.
Idioma: italiano.
- Publicación nº. 3

Título: *Il manifesto del Terrapiattismo* (desde ahora: *El manifiesto*).
Autor: Satya.
Año de publicación: no especificado (el libro se imprimió en 2024).
Lugar de publicación: no especificado.
Editorial: Project Veritas.
Nº. de páginas: 49.
Idioma: italiano.

Se trata de libros autopublicados. Ninguno de ellos incluye una bibliografía o un listado final de fuentes. Las referencias bibliográficas se incluyen en el cuerpo del texto (solo en *El manifiesto* se emplean, a tal fin, notas al pie) y remiten con frecuencia a páginas web. Cuando se citan obras impresas, nunca se indica el año de la edición consultada ni el número de página. Tampoco aparecen los créditos de las numerosas imágenes, esquemas y fotos empleadas. ¿De dónde proceden? Cabe suponer que de un sistemático y despreocupado "copia y pega" desde diferentes fuentes digitales.

La abundancia de imágenes presentes en los textos tiene que ver con la naturaleza esencialmente visual del terraplanismo (porque lo que se ve, es lo que es). Ya en las portadas de los tres libros, de hecho, se exhiben los que son, probablemente, los dos símbolos visuales por excelencia de la doctrina: la línea plana del horizonte, en *Primeros pasos* y *Tierra plana*, y el llamado mapa de Gleason –representación "plana" (azimutal) de la superficie terrestre, con el "polo norte" en el centro y el "polo sur" distribuido a lo largo del borde circular– en *El manifiesto* y *Tierra plana*.

3. Hacemos ciencia… ¿o no?

¿Entienden de verdad los terraplanistas los argumentos científicos que tratan de refutar? ¿Entienden de verdad en qué consiste la actividad científica? ¿Entienden de verdad que su modelo explicativo pretende borrar de un plumazo –y resulta incompatible, en todo caso, con– *todo lo que hoy en día sabemos* de cosmología, astrofísica, geología, oceanografía, geografía, climatología, biología evolutiva e historia? Se diría que no, que no lo entienden. Más aún, no les interesa ni les hace falta entenderlo: las tesis terraplanistas no tienen nada que ver con el deseo o la voluntad de establecer un entendimiento intersubjetivo críticamente revisable; más bien, la prioridad discursiva de los terraplanistas parece ser la de defender e imponer el modelo de mundo con el que se identifican. Este punto, sobre todo, acercaría el discurso terraplanista al estándar "posverdadero" o "posfactual".

La relación entre los autores terraplanistas y el pensamiento científico es sumamente ambigua. El terraplanista medio niega, básicamente, el valor de algunas de las más acreditadas y consolidadas teorías explicativas de la ciencia contemporánea: la teoría heliocéntrica, la teoría de la gravedad, la teoría del Big Bang, la teoría de la relatividad y la teoría de la evolución natural. Aduciendo, a veces, que se trata de teorías que defienden y difunden una "cosmovisión atea y nihilista" (*Tierra plana*: 132) e insistiendo, sobre todo, en su *falta de cientificidad*, puesto que "van en contra de la ciencia y la observación" (*Tierra plana*: 162).

"Los ciudadanos de los países desarrollados se consideran, sin razón, libres del engaño de la religión. No saben, en efecto, que son los adeptos de un nuevo culto: la religión científica", se escribe en *El manifiesto* (21)[1]. Esta "religión científica" sería el credo más peligroso jamás

[1] Son mías todas las traducciones al español de los textos consultados en otros idiomas.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

existido, puesto que: 1) usa la gran capacidad cognitiva del ser humano para manipular la racionalidad de las masas; y 2) ha creado una iglesia informal, el mundo académico, cuyos oficiantes (los propios académicos) sostienen en todo momento las mentiras que ellos llaman nociones científicas (*El manifiesto*: 22). Contra tales mentiras, los terraplanistas se precian de proponer auténticas pruebas científicas, sólidas y contundentes:

> Los agentes de la mentira hablan mucho del Terraplanismo como una pseudociencia. ¿Qué mejor método, entonces, que rebatir sus embustes demostrando sólidas pruebas científicas? El que la Tierra es plana nos lo demuestran numerosos experimentos científicos (*El manifiesto*: 15).
>
> todas las pruebas y experimentos que se han realizado para intentar detectar esta supuesta curvatura [de la Tierra] han dado un resultado nulo (*Tierra plana*: 4).
>
> [Malcom Bowden escribe que] "El modelo geocéntrico es el que está más respaldado por las pruebas científicas y el que presenta una explicación más simple para los resultados obtenidos en todos los experimentos realizados" (*Tierra plana*: 40)[2].
>
> La mayor parte de los resultados [de los experimentos terraplanistas] han servido para demostrar de manera irrefutable la teoría de la Tierra plana (*El manifiesto*: 18).
>
> La idea que nos proponen en la actualidad de que la vida surgió a partir de materia inanimada va completamente en contra de la ciencia. Todos los experimentos y observaciones han probado que la materia inerte no tiene la habilidad de crear vida (*Tierra plana*: 141).

Desde este punto de vista, el credo terraplanista no se configura como una pseudociencia al estilo, por ejemplo, de la astrología o la ufología, sino como un desmedido (o malmedido) intento de suplantar el paradigma científico vigente. Sin embargo, el uso y el abuso, a la vez despreocupado y tajante, de adjetivos como *todo* (todos los experimentos, todas las fotos, todas las pruebas), adverbios como *nunca* (nunca se ha probado, jamás se ha visto) y verbos como *descubrir* y *demostrar* nos indican que los terraplanistas no saben muy bien en qué consiste y cómo funciona la producción, rectificación y refutación de modelos científicos. Imitan (los que ellos suponen que son) los métodos científicos, y hasta el estilo de la comunicación científica, pero sus supuestos de base, centrados en una concepción cuando menos pobre y aproximada de lo que Galileo llamaba "sensata experiencia", así como las autoridades textuales en que se respaldan, delatan un irremediable diletantismo intelectual y una profunda ignorancia de la práctica y la historia de la ciencia.

4. El (exceso de) sentido común terraplanista

La insistencia en la primacía de la experiencia perceptiva, la experiencia inmediata –o no mediada– del mundo, es, a la vez, el aserto metodológico fundamental y la marca discursiva por excelencia del terraplanismo. El modelo terraplanista, y no ciertamente el heliocéntrico, es el que "cuadra con lo que vemos y experimentamos con nuestros propios sentidos" (*Tierra plana*: 2) y la experiencia perceptiva es suficiente, por sí sola, para demostrar que la Tierra es un objeto plano y fijo:

> Disponemos, en primer lugar, del Empirismo, o sea el método fundamentado sobre los datos de la experiencia inmediata y la práctica. Intentad confiar en vuestros sentidos: el horizonte delante de vosotros

[2] Por lo que he podido averiguar, el autor a la que se atribuye esta cita en *Tierra plana*, Malcom Bowden, es un escritor, divulgador y predicador que difunde la palabra de Dios, critica la "mafia académica y científica", se opone al "fraude evolutivo" y defiende el geocentrismo. Curiosamente, sin embargo, no apoya, ni mucho menos, el terraplanismo, que considera absurdo y estúpido (https://www.youtube.com/watch?v=nCh-tbTd_Pc). El "detalle" debe de habérsele escapado al autor de *Tierra plana*.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> es curvo o plano. […] tus sentidos te indican claramente que no vivimos en un mundo heliocéntrico ni mucho menos esférico (*El manifiesto*: 15).

Una vez aceptado este punto, solo hace falta seleccionar las observaciones y las teorías de "sentido común" que nos parezcan más convenientes a fin de justificar nuestra cosmovisión. Lo cual, por lo común, implica desplegar y coordinar (de alguna manera) las siguientes operaciones:

- dar crédito absoluto a lo que experimentamos directa y personalmente;
- rechazar cualquier teoría científica que niegue la "evidencia";
- sostener teorías explicativas alternativas.

4.1. Lo que vemos es lo que es

Los terraplanistas, a pesar de no diferenciar muy bien entre *percepción*, *observación*, *experiencia* y *experimentación*, insisten mucho en la "calidad natural" de todos estos procesos:

> Las observaciones de un niño, basadas en unos sentidos que se han desarrollado durante millones de años de evolución, son tachadas como fantasías infantiles. Desde pequeños se nos enseña a no observar la realidad que tenemos alrededor con nuestros ojos, sino a través de un televisor, un ordenador, un *smartphone*, hasta una sonda espacial: medios a través de los cuales los agentes de la mentira son capaces de perpetrar el Velo de Maya, la gran ilusión, y mantener un *status quo* piramidal en el que ellos ocupan la cima (*El manifiesto*: 22).

> [Marshall Hall escribe que] "No creemos en lo que vemos con nuestros propios ojos porque nos han enseñado un falso sistema que requiere que creamos aquello que nunca ha sido confirmado mediante la observación y la experimentación" (*Tierra plana*: 41-42).

Así pues, las referencias a la superioridad de lo que observamos con nuestros propios ojos y percibimos con nuestros propios sentidos se imponen como uno de los principales pivotes argumentativos de los terraplanistas:

> esta supuesta prueba de la esfericidad de la tierra [la experiencia de Eratóstenes] contradice el hecho observable de que los rayos del Sol forman ángulos convergentes creando una pirámide a través de las nubes (*Tierra plana*: 21).

> nadie ha sentido, oído o visto jamás todos estos supuestos movimientos. La idea de que la Tierra se está moviendo va totalmente en contra de lo que experimentamos con nuestros propios sentidos. La típica respuesta a este argumento es que no notamos nada igual que no lo notamos dentro de un coche o de un avión. Sin embargo, esta comparación no sirve ya que el coche y el avión son sistemas cerrados, con puertas, ventana y techo. Si quitamos estos elementos del vehículo en cuestión, no solo vamos a notar el movimiento, sino que muy probablemente salgamos volando (*Tierra plana*: 35).

> el modelo heliocéntrico necesitaba una fuerza mágica que cubriera todos sus errores y esa fuerza mágica es la gravedad. […] ningún experimento u observación en la historia de la humanidad ha demostrado jamás que un objeto atraiga a otro por el mero hecho de tener más masa (*Tierra plana*: 58)[3].

> No sólo esta teoría [la gravedad] no es observable en el mundo real (y por lo tanto no puede ser admitida como verdadera) sino que además no hay ninguna grabación real mostrando la existencia de este fenómeno en el supuesto espacio exterior (*Tierra plana*: 61).

[3] Aunque no es mi intención refutar las teorías físicas y cosmológicas terraplanistas, a veces comentaré, en nota al pie, algunos detalles o ideas que me parecen particularmente significativos. En esta ocasión, me gustaría señalar que, según la teoría gravitacional, ningún objeto atrae a otro "por el mero hecho de tener más masa"; en realidad, todos los objetos, los de masa mayor y los de masa menor, se atraen mutuamente.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> Las increíbles imágenes que podemos ver desde nuestros telescopios y cámaras no tienen nada que ver con los gráficos hechos por ordenador que muestra la NASA (*Tierra plana*: 107).
>
> Nuestros sentidos nos indican que el Sol y la Luna tienen el mismo tamaño y que recorren el mismo camino en el cielo (*Tierra plana*: 91).
>
> Solo hay que mirar a nuestro alrededor para ver que todo fue diseñado por una mente inteligente (*Tierra plana*, 141).

La creencia en el valor de lo que se ve y experimenta personalmente es tan fuerte, que todo lo que se repita con un mínimo respaldo visual se convierte en una prueba irrefutable. No existe, prácticamente, la posibilidad de que se produzcan errores perceptivos y cualquier fuente visual que confirme la teoría es aceptada y esgrimida de forma automática. Lo que se ve (también en YouTube) es *siempre* lo que es:

> recientemente se ha podido comprobar mediante termómetros infrarrojos que los objetos expuestos a la luz de la Luna se enfrían, en comparación con los que están en la sombra. En estos experimentos, de los cuales hay cientos colgados en Youtube, se observa que los objetos situados a la luz de la Luna tienen una temperatura inferior a los que están en la sombra, por lo que la Luna no puede estar reflejando directamente la luz del Sol (*Tierra plana*: 95).
>
> A menudo se pueden ver *nubes detrás del Sol y de la Luna*, lo cual prueba que ambas están en la propia atmósfera terrestre y no en el espacio exterior a cientos de miles de km de distancia. Esto es algo fácil de comprobar simplemente mirando el cielo (*Tierra plana*: 99).

4.2. La ciencia y su historia, esas desconocidas…

En muchos casos, resulta evidente que nuestros terraplanistas: i) no conocen muy bien –cuando no tergiversan por completo– las teorías científicas que tratan de refutar; ii) malinterpretan los fenómenos físicos descritos por la ciencia; y iii) desconocen la historia que ha conducido a tales descripciones y teorías. No comprenden muy bien, por ejemplo, lo que es la gravedad y cómo funciona:

> A la gravedad se le atribuyen dos efectos completamente incompatibles entre sí: atraer a todos los objetos hacia el centro de la Tierra manteniéndolos pegados a su superficie, y hacer que la tierra y los otros planetas orbiten alrededor del sol perpetuamente sin estrellarse contra él. Esto no es posible: o todo orbita alrededor del centro gravitatorio o todo se ve atraído hacia él, pero ambos efectos no pueden venir de la misma fuerza (*Tierra plana*: 63)[4].
>
> Si la "gravedad" fuera una fuerza lo suficientemente fuerte como para mantener los océanos, los edificios, las personas y la atmósfera del mundo pegados a la superficie de una bola en rápida rotación, entonces es imposible que ella sea, al mismo tiempo, tan débil que permite a pájaros, insectos y aviones despegar y viajar libremente y en cualquier dirección. Si la gravedad fuera una fuerza lo suficientemente fuerte como para curvar la extensa superficie de los océanos alrededor de una Tierra Esférica, sería imposible para los peces nadar a través de un fluido sujeto a una presión tan aplastante (*El manifiesto*: 25)[5].
>
> *Una Tierra plana es congruente con la propiedad física del agua de buscar y mantener su nivel, pero una tierra esférica no lo es* [ya que, como confirma Mr. W. T. Lynn, del Royal Observatory de Greenwich,

[4] Sí pueden. Todos los cuerpos tienen su "centro de gravedad" y la fuerza gravitacional es inversamente proporcional al cuadrado de la distancia entre ellos.
[5] La fuerza de gravedad no "curva" ni "aplasta" los océanos. El agua, simplemente, está donde debe estar según las fuerzas físicas que actúan sobre ella. Naturalmente, todos los seres vivos, peces, aves y nosotros mismos, hemos evolucionado "adaptándonos" a las condiciones gravitacionales del planeta.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

en su *First Principles of Natural Philosophy*[6]] "la superficie de un fluido en reposo es la de un plano horizontal" (*Tierra plana*: 18-19)[7].

el efecto de 'gravedad 0' [en la Estación Espacial Internacional] lo crean artificialmente mediante una combinación de arneses, edición gráfica, pantallas de fondo azules (*Tierra plana*: 71)[8].

Si la Tierra fuera una esfera […] la primera mitad de este río ([el Nilo] 3.400 Km) debería estar fluyendo hacia arriba por una cuesta de 800 km de altura. […] Tal sinsentido va en contra de las leyes de la física y del sentido común. El Nilo fluye hacia abajo hasta desembocar en el mar, como todos los demás ríos. Esto no es posible en una Tierra esférica donde el Nilo debería fluir hacia arriba por una cuesta de 800 Km (*Tierra plana*: 20-21)[9].

Otra prueba de la falta de curvatura del mar nos la proporcionan los submarinos. Resultaría imposible para ellos quedarse horas a profundidad de periscopio en trayectoria recta, cerca de nueve metros bajo el nivel del mar, puesto que deberían compensar periódicamente la curvatura del agua para no emerger. Esta precaución no parece necesaria para la navegación submarina y es un concepto válido también para los pilotos de avión, quienes deberían constantemente corregir la altitud virando hacia abajo para no volar derechitos al "espacio exterior" (*Primeros pasos*: 29)[10].

La teoría de la gravedad non es sino una fórmula matemática que no tiene confirmación en el mundo real (*El manifiesto*: 28).

No comprenden la óptica:

Al hacer zoom veremos la totalidad del barco, incluida la parte de abajo, probando así que *el barco nunca desaparece debido a la curvatura terrestre, sino que desaparece de nuestra vista por una simple cuestión de perspectiva* (*Tierra plana*: 17)[11].

Los reflejos del Sol y de la Luna sobre las aguas siempre aparecen como líneas rectas desde el horizonte hasta el observador, lo cual no es posible sobre una esfera (*Tierra plana*: 13).

Según nuestros científicos, en cambio, la atmósfera terrestre refracta la luz del Sol, desviando sus rayos. Esta última explicación sin embargo no convence, porque la atmósfera tiene forma convexa y, por las leyes de la física, una lente siempre hace converger, y no divergir, los rayos de luz (*Primeros pasos*: 21).

la propia Luna no puede físicamente ser tanto un cuerpo esférico como un reflector de la luz solar. Los reflectores deben ser planos o cóncavos para que los rayos luminosos puedan tener un cualquier ángulo de incidencia (*El manifiesto*: 39).

Parecen ignorar muchos conocimientos astronómicos básicos:

[6] Se trata de un texto de 1863. Al parecer, los terraplanistas son reacios a abrir un manual de ciencia si se ha publicado después de la segunda guerra mundial.
[7] La superficie de un fluido en reposo en un recipiente o en una bañera es la de un piano horizontal… por efecto de la gravedad. En ausencia de gravedad, el agua tendría otro comportamiento.
[8] Puede ser… Pero los tripulantes de la Estación Espacial Internacional no viven en condiciones de "gravedad 0".
[9] El Nilo no fluye hacia arriba. Ningún río lo hace. Por efecto de la gravedad, el Nilo fluye, cae y precipita hacia abajo, hacia el nivel del mar. ¿O acaso creen los terraplanistas que "subimos", cuando vamos hacia el ecuador, y "bajamos", cuando nos alejamos de él?
[10] De hecho, los aviones (y supongo que los submarinos también) ajustan constantemente su trayectoria, aunque esto muy poco tiene que ver con el hecho de "no salir disparados" de la atmósfera (o del agua). El avión mantiene su altura en cada momento, siguiendo una trayectoria solidaria con su sistema de referencia.
[11] Es cuando menos curioso que, por un "simple efecto de perspectiva", lo que primero desaparece, al alejarse el barco de la costa, es su parte inferior, la quilla, que es la más voluminosa, mientras seguimos viendo las partes superiores (mástiles, chimeneas, antenas), que son más pequeñas.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> La Estrella Polar (Polaris) siempre ha estado situada justo encima del Polo Norte y jamás ha cambiado su posición. Este hecho refuta por sí solo todas las supuestas rotaciones y órbitas de la Tierra, ya que, de ser ciertas, sería imposible que Polaris mantuviera año tras año la misma posición en el cielo (*Tierra plana*: 45)[12].

No comprenden muy bien, en general, las teorías y los experimentos físicos a los que se refieren:

> El experimento [de Michelson y Morley] no detectó ninguna diferencia en la velocidad de los rayos de luz, lo que significaba que la Tierra no se movía en absoluto. El resultado presentaba un problema tan grave para la teoría heliocéntrica que justo después apareció casualmente Einstein con su teoría de la relatividad, en la que convenientemente descartaba la existencia del éter en un intento desesperado de tapar el resultado de Michelson y Morley (*Tierra plana*: 39)[13].

> Nuestra ciencia da por descontado que, gracias a la fuerza de gravedad, los planetas de nuestro Sistema solar orbitan desde hace millones y millones de años en órbitas precisas. Esto contradice la segunda ley de la termodinámica que implícitamente se opone al movimiento perpetuo (*Primeros pasos*: 48)[14].

> El Péndulo de Foucault pretende demostrar que la Tierra es una esfera con rotación, sin embargo, todos los experimentos han mostrado que este péndulo se comporta de manera totalmente aleatoria (*Tierra plana*: 47)[15].

> Si el universo surgió aleatoriamente de la nada, ¿por qué pensar que esa aleatoriedad ha dejado de existir? ¿Por qué no pensamos que pueda aparecer un objeto aleatoriamente de la nada en nuestra habitación ahora mismo? (*Tierra plana*: 133)[16].

> La idea de que es la calle la que se mueve mientras el carro está en reposo, sólo podría creérmela si elimino toda la experiencia que he adquirido a lo largo de mi vida y no fuera capaz de usar mis sentidos, es decir, si estuviera bajo un estado de locura. Este autoengaño no es razonamiento, sino la negación del razonamiento, que es la facultad de formar conclusiones correctas sobre las cosas que se observan, juzgando bajo la luz de la experiencia. Esa explicación de Einstein sirve muy bien para mostrar la clase de ilusión que compone la base de la Relatividad (*Tierra plana*: 56)[17].

Las cosas no van mucho mejor al hablar de biología:

> El descubrimiento en la década del 1950 de la estructura de la molécula del ADN que incorpora información genética supuso un duro golpe para la teoría de la evolución, ya que se reconoció la extrema complejidad que hay detrás de cualquier forma de vida (*Tierra plana*: 146)[18].

[12] Sería imposible… De hecho, la Estrella Polar sí cambia de posición y llegará un día en que ya no podrá ser usada como punto fiable para hallar el norte.
[13] El experimento de Michelson y Morley contribuyó a demostrar que el éter, como supuesto medio de difusión de la luz, no existe. Einstein no llegó luego "casualmente" a tapar el resultado de nadie. La relatividad fue un intento de sistematizar una serie de problemas abiertos por el electromagnetismo, también a raíz del experimento de Michelson y Morley.
[14] Bajo ningún aspecto la segunda ley de la termodinámica resulta incongruente con los fenómenos gravitacionales.
[15] ¿Aleatoria? *Todos* los experimentadores deben de haber usado péndulos defectuosos…
[16] ¿Y si el universo surgió en condiciones y circunstancias muy específicas y singulares, si bien contingentes?
[17] Einstein, al parecer, solía "popularizar" los principios de la relatividad con afirmaciones de gusto… "relativizante" y paradójico. Sin embargo, no es excesivamente difícil entender que el movimiento es siempre relativo a un determinado *sistema de referencia*.
[18] Es justo el contrario: el descubrimiento del ADN proporcionó las bases materiales de la transmisión y la variancia de los caracteres somáticos, dando alas al neodarwinismo.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> [El biólogo B. G. Ranganathan escribe que] "Las mutaciones no pueden hacer que un ser vivo adquiera un nuevo órgano o un nuevo rasgo. Solo causan anormalidades, como una pierna saliendo de la espalda o una oreja saliendo del abdomen" (*Tierra plana*: 147)[19].
>
> No hay ninguna forma de explicar cómo los brazos frontales de un réptil se pudieron transformar en alas perfectamente funcionales como resultado de una distorsión genética (mutación). […] Para culminar esta teoría evolutiva, también mantienen que los reptiles evolucionaron posteriormente en mamíferos (*Tierra plana*: 152-153)[20].

4.3. Si ellos se equivocan, nosotros tenemos las respuestas correctas

Como contrapartida a las pruebas y argumentos que "demuestran" que las teorías científicas oficiales son, en el mejor de los casos, un error y, en el peor, un engaño, los terraplanistas defienden, una y otra vez, la *sensatez* y la *verdad* de sus teorías, explicaciones y descripciones alternativas. Veamos unos ejemplos:

> La luz del Sol tiene propiedades muy diferentes a la luz lunar. Concretamente, la luz del Sol: nos ayuda a producir vitamina D, beneficia la presión sanguínea, […] mejora el estado de ánimo, ayuda a combatir la presión, ayuda a cicatrizar heridas, combate infecciones, tiene efecto anti-inflamatorio, ayuda a mejorar el sueño e incrementa la esperanza de vida. La luz de la Luna no posee ninguna de estas propiedades y en muchos de los ejemplos incluso tiene el efecto contrario. La Luna, por tanto, no puede estar reflejando directamente la luz del Sol, ya que en ese caso tendría unas propiedades iguales o similares a la luz solar (*Tierra plana*: 96).
>
> La luz del Sol es dorada, caliente, seca y antiséptica. La luz de la luna es plateada, fría, húmeda, putrescente y séptica. Los rayos del Sol disminuyen la combustión de los huesos. Los rayos de la Luna aumentan la combustión. […] Cuando expuestos a la luz de la luna, en cambio, plantas y animales tienden a mostrar síntomas de putrefacción y decaimiento (*El manifiesto*: 38).
>
> Varios fenómenos meteorológicos [como el arcoíris, el halo solar y la aurora boreal] tienen una explicación oficial no muy convincente que sin embargo tienen sentido al contemplar la existencia de una bóveda reflectora en el cielo (*Tierra plana*: 114).
>
> [Gabrielle Henriet escribe que] "Los meteoritos son obviamente fragmentos que se han desprendido de la bóveda y han caído a la superficie terrestre." […] La explicación es bastante lógica, teniendo en cuenta que todas las imágenes de supuestos meteoritos en el espacio son claramente composiciones hechas por ordenador (*Tierra plana*: 116-117)[21].
>
> Si el Sol estuviera a 150.000.000 de km, la transición entre el día y la noche sería prácticamente instantánea en el momento en que los rayos solares dejaran de alumbrar una parte determinada de la Tierra. La paulatina transición de la luz solar se explica perfectamente en el modelo de la Tierra plana, donde el Sol está cerca y circula por encima nuestro. Al alejarse de nuestra posición, la luz que desprende va disminuyendo gradualmente hasta que finalmente el Sol se aleja tanto que deja de alumbrar nuestra posición (*Tierra plana*: 90-91)[22].

[19] El autor y sus fuentes deben de haber aprendido lo que es una mutación genética viendo la película de Cronenberg *La mosca*.

[20] La vulgata de la teoría evolutiva. Hablando con rigor, sin embargo, los brazos frontales no "se transformaron" en alas, ni los reptiles "evolucionaron en" mamíferos, ni el hombre "evolucionó del" simio. Sería suficiente leer *El origen de las especies* para darse cuenta de que la deriva evolutiva no es un proceso lineal. Y para darse cuenta también de que el proceso por el que emergen nuevas especies, géneros y familias es, en efecto, uno de los puntos "sensibles" del darwinismo. Sin embargo, es normal que las teorías explicativas se enfrenten a dificultades, incertidumbres e ignorancias. Hay que seguir investigando y estudiando y no parece que la voluntad de volver al relato bíblico del Génesis ayude a comprender mejor el mundo y su historia.

[21] Así que la bóveda pierde fragmentos… ¿Se estará resquebrajando? ¿Corremos el peligro de lo que sea que esté ahí fuera nos inunde?

[22] La "paulatina transición de la luz solar" se comprende perfectamente a partir de la rotación terrestre. Por cierto, si el sol es una "luminaria" que se mueve en círculos por la bóveda celeste, y la bóveda "se apoya" en el borde

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> El hecho de que nosotros estemos pegados al suelo es porque pesamos más que el aire que nos envuelve, no porque la Tierra sea tan grande que nos atraiga hacia ella (*Tierra plana*: 59)[23].

> Nadie ha demostrado que la masa de la Tierra atrae los objetos […] Las cosas más densas caen, mientras aquellas menos densas fluctúan (*Primeros pasos*: 44).

> El eclipse de Sol acontece cuando el Sol pasa directamente por detrás de la Luna (*Primeros pasos*: 51).

> Sus conclusiones [las de un tal Eric Dollard] sobre la investigación del Sol son asombrosas y demuestran que no es una bola de fuego. Según Eric, el Sol no tiene una estructura interna, está vacío […] Dollard afirma que el Sol es en realidad un transformador, un convertidor de energía desde otra dimensión (*Primeros pasos*: 57).

La fe en tales teorías alternativas desemboca, con frecuencia, en (más) afirmaciones desconcertantes:

> muchas grabaciones de aficionados realizadas con globos a más de 30 km de altura muestran una mancha de luz localizada justo debajo del sol. Si el sol estuviera a 150.000.000 km esto no sería posible, ya que el Sol estaría detrás de la Tierra y por lo tanto las manchas de luz tendrían que estar también detrás de la Tierra. Esto prueba que el sol está donde parece estar, es decir, justo encima de la mancha de luz y dentro de la atmósfera terrestre (*Tierra plana*: 89).

> Todas las grabaciones de cohetes amateur muestran como el cohete deja de ascender a una altitud de menos de 100 kilómetros. Los cohetes parecen entrar en un medio líquido o gaseoso que les impide avanzar y hace que desciendan lentamente. Los únicos cohetes que parecen llegar al espacio exterior son casualmente los enviados por agencias espaciales gubernamentales como la NASA o la ESA (*Tierra plana*: 86).

Sí, es una gran "casualidad" que los cohetes de los "amateurs" no lleguen al espacio exterior y en cambio sí lleguen los de las agencias espaciales. El hecho de que estas agencias dispongan de más recursos, medios y conocimientos obviamente no tiene nada que ver. De todas formas, está claro que las grabaciones de los cohetes "oficiales" en el espacio incluyen imágenes hechas por ordenador, mientras que "diversas" imágenes "reales" nos muestran la verdad: que su trayectoria desciende después de haber alcanzado una cierta altura, así que en realidad jamás salen de la Tierra. El pensamiento terraplanista es por principio irrefutable: cualquier imagen o vídeo que desmienta que la Tierra es plana *tiene que ser falso*… porque la Tierra *es* plana.

Cabe destacar, finalmente, que el terraplanismo también abraza otras teorías "científicas" cercanas a sus preferencias explicativas, como la teoría del diseño inteligente. Si encontramos en un campo un artilugio antiguo, se explica en *Tierra plana*, no tenemos la menor duda de que alguien lo diseñó y fabricó. "¿Por qué entonces pensar que los seres vivos, que son muchísimo más complejos que el artilugio antiguo, surgieron en el mundo por casualidad? Es lógico pensar que detrás de cualquier organismo vivo hay una mente inteligente que lo ha diseñado" (*Tierra plana*: 143). Y, de hecho, según el autor de *Tierra plana*, hay físicos, cosmólogos, astrónomos y matemáticos que defienden explícitamente el diseño inteligente: Paul Davies, Freeman Dyson, Sean Carrol, Max Tegmark, Sir Martin Rees, David Deutsch y

helado de la Tierra plana, ¿podría explicarme algún terraplanista por qué todos los días *vemos* el sol ponerse por debajo del horizonte? ¿Y podría explicarme, de paso, por qué desde Europa y Norteamérica *vemos* constelaciones completamente diferentes respecto a los países del "hemisferio meridional"?

[23] Vale. De acuerdo. Y este peso, ¿qué sería?

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

Fred Hoyle, de los que se transcriben sendas citas, obviamente sin ninguna referencia bibliográfica concreta.

5. Las autoridades terraplanistas

En óptica terraplanista, la selección de los autores de referencia es tan sencilla como respirar. Científicos como Galileo, Kepler y Newton no son confiables, puesto que "todos ellos practicaron la alquimia, estudiaron la Cábala y estuvieron involucrados en la masonería" (*Tierra Plana*: 3). En cambio, Tycho Brahe, "uno de los astrónomos más grandes de la historia y al que asesinaron en extrañas circunstancias en 1601, estaba convencido de que la Tierra era estacionaria y que todos los cuerpos celestes giraban a su alrededor" (*Tierra plana*: 43).

Desde luego, todas nuestras obras citan o al menos hacen referencia al "padre" del terraplanismo moderno, el inglés Samuel Birley Rowbotham (1816-1884). Tal y como recuerda Gianluca Ranzini (2019: 27-29, 34-35), se trata de un polifacético y controvertido personaje que publicó, en 1849, un folleto de 19 páginas titulado *Zetetic Astronomy: A Description of Several Experiments which Prove that the Surface of the Sea is a Perfect Plane, and the Earth is not a Globe*. En 1865, el folleto se había convertido en un volumen de 200 páginas y seguiría creciendo, alcanzando las 400 páginas en 1881.

Rowbotham usa la teoría de la Tierra plana para defender con ahínco la cosmovisión cristiana y bíblica y, a la vez, para luchar contra los dogmas del paradigma científico por entonces dominante, la física newtoniana. Esta sustancial contradicción, el rechazo de un "dogma científico"… para defender un dogma religioso, llega hasta nuestros terraplanistas contemporáneos, quienes, según sus preferencias y exigencias, pueden insistir bien en las "sensatas experiencias", bien en el fervor religioso de Rowbotham:

> Rowbotham, auténtico exponente del empirismo y de la duda cartesiana, definí el fruto de sus observaciones como 'zetético' (del griego zeteo, o sea 'buscar o investigar'), argumentando que los hechos demuestran cómo la Tierra es plana, mientras la teoría de su esfericidad no ha sido demostrada (*El manifiesto*: 17).

> [Samuel Rowbotham escribe que] "Lo peor de todo es que [la astronomía newtoniana] es una prolífica fuente de ateísmo y anticristianismo […] Defendiendo un sistema que está directamente opuesto a lo que enseña el cristianismo, llevan a las mentes más atrevidas a cuestionar la cosmogonía y filosofía de las Sagradas Escrituras. Al establecer la teoría Newtoniana como verdadera, se empuja estas mentes a rechazar la totalidad de las Sagradas Escrituras y a negar la existencia de un Creador" (*Tierra plana*: 174).

Tampoco faltan referencias al otro texto clave del terraplanismo, *One Hundred Proofs the Earth is not a Globe*, publicado en Baltimore en 1885 por uno de los discípulos de Rowbotham, William Carpenter (1830-1896).

En *Tierra plana*, además, se citan también las siguientes obras (completo, cuando puedo, los títulos citados e indico el año de la primera publicación):

- Lady Blount, *The Romance of Science*.
- David Wardlaw Scott, *Terra Firma. The Earth not a Planet, Proved from Scripture, Reason, and Fact* (1901).
- Gerrard Hickson, *Kings Dethroned* (1922).
- Marshall Hall, *A Small, Young Universe After All*.
- Frederick H. Cook, *A Terrestrial Plane. Or The True Figure of the Earth* (1908).
- Gabrielle Henriet, *Heaven and Earth*. *The Solid Vault of Heaven.*

Por lo que he podido averiguar, se trata invariablemente de autores activos entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, algo así como la época dorada del terraplanismo. ¿No existen, cabe preguntar, obras más recientes a las que acudir? Posiblemente no. El terraplanismo

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

nunca ha pasado de ser un movimiento cultural minoritario y marginal (y esto sin ningún tipo de persecución por parte de los "poderes ocultos" y las "mafias académicas"). Solo con el reciente adviento de internet y las redes sociales, y el nuevo empuje que estas supusieron para la difusión de todo tipo de teoría conspiranoica, el terraplanismo ha vuelto a contar con el interés y el apoyo de cierto tipo de audiencia.

Siempre en *Tierra plana*, por cierto, se reportan competentes opiniones de ingenieros civiles de finales del siglo XIX (relativas a la construcción de canales y líneas de ferrocarriles) y se cita a menudo la indiscutible autoridad, cómo no, de los cientos o miles de videos y grabaciones que circulan por YouTube. Ciencia, por fin, verdaderamente popular.

Y luego la Biblia. La *auctoritas* por excelencia. No podemos ignorar que sus versículos mencionan explícitamente que la Tierra es plana, que se sostiene sobre cimientos y columnas, que el cielo es una bóveda por donde se desplazan esas luminarias que llamamos Sol y Luna y que Dios (y no el Big Bang) creó la Tierra, así como creó a todas las especies animales y al hombre (*Tierra plana*: 162-174). La ciencia y la evidencia disponible, obviamente, respaldan *in toto* el relato bíblico.

La confianza en la veracidad de la Biblia es tal, que se llega a comentar y glosar sus pasajes así como se comenta y glosa cualquier dato observacional o conocimiento de sentido común:

> la Biblia menciona que hay aguas por encima de la bóveda celeste y al ver las estrellas y planetas con zoom se pueden observar una especie de olas pasando sobre su superficie, lo cual indica la posible existencia de un medio líquido más allá de la bóveda (*Tierra plana*: 110).
>
> El diablo lleva a Jesús a un monte elevado y desde ahí le enseña toda la Tierra. De nuevo esto sería imposible de realizar en una esfera, ya que sólo vería una parte del planeta. En una Tierra plana, en cambio, sí tiene sentido que desde un punto lo suficientemente alto Jesús pudiera ver toda la Tierra (*Tierra plana*: 164).

Es decir: si es usted un creyente, tenga mucho cuidado. Lo que dice la Biblia solo tiene sentido si la Tierra es plana.

6. El gran engaño (o sobre el poder de la conspiranoia)

Vale la pena leer el texto de contraportada de *Tierra plana*:

> Una élite mundial que gobierna en la sombra ha sumido a la humanidad en la más profunda ignorancia acerca del mundo en el que vivimos. A través de la NASA, del sistema educativo y de los medios de comunicación de masa, nos han hecho creer que la Tierra es una esfera giratoria que viaja a enormes velocidades por el espacio exterior.
> Lo que no nos han contado es que jamás se ha demostrado ni la esfericidad ni el movimiento de la Tierra. De hecho, todos los experimentos científicos que se han realizado para detectar el movimiento y la curvatura de la Tierra han determinado que nuestro mundo es un plano totalmente inmóvil. Esta cosmovisión, respaldada por la observación y la experiencia, es la que aparece en las Sagradas Escrituras y la que han adoptado todas las civilizaciones a lo largo de la historia. Sin embargo, durante los últimos siglos los poderes ocultos que gobiernan en la sombra han sustituido nuestro mundo real por una Matrix creada a partir de teorías engañosas y ficticias.
> Este libro revela la mayor conspiración de la historia y aporta pruebas sólidas y contundentes que removerán el velo que la élite ha puesto sobre nuestros ojos.

Tiene el dudoso mérito, este texto, de sintetizar muy bien el pilar argumentativo que sostiene el edificio terraplanista: la existencia de la Gran Conspiración. Porque el indiscutible éxito del "terrabolismo" sería inexplicable si *todos* los gobiernos, *todas* las agencias espaciales

y *todas* las instituciones académicas no estuvieran conspirando desde hace siglos para ocultarnos la verdad acerca del mundo en el que vivimos.

La conciencia de esta Gran Conspiración sobreorienta y sobredetermina cualquier argumento terraplanista. Por ejemplo: todas las fotografías de la Tierra vista desde el espacio, todas las imágenes de los planetas y cuerpos celestes exteriores, todas las fotos de los satélites artificiales y todos los vídeos de los astronautas son *claramente* composiciones hechas por ordenador; muy por el contrario, cualquier foto que muestre un acantilado o pared de hielo de la Antártida (o de cualquier otro sitio) *demuestra* sin posibilidad de duda la existencia de la muralla de hielo que marca el límite exterior de la Tierra plana.

Hay que señalar, al respecto, la muy estrecha colaboración que se da entre las organizaciones que producen "ficción científica" y las que se ocupan de ficción cinematográfica:

> Walt Disney, reconocido masón de grado 33, también se reunió con directivos de la NASA en los años 1950-60 e incluso Wernher von Braun, un alto cargo de la NASA, participó en tres programas de televisión sobre la exploración espacial producidos por Disney. Esto prueba que la NASA y el mundo del entretenimiento trabajan juntos como medios de propaganda para promover la mentira espacial (*Tierra plana*: 76).

> los planetas no son más que luces en el cielo, no planetas de tierra firme. Usarán imágenes y grabaciones hechas por ordenador para engañar a la población haciéndoles creer que están en un gigantesco planeta rojo llamado Marte, cuando en realidad serán escenas grabadas en un estudio de Hollywood, igual que el aterrizaje en la Luna (*Tierra plana*: 87).

> El grado de realismo de algunas producciones cinematográficas de temática espacial es muy elevado, tal y como se ve en películas como Gravity, Interstellar o The Martian. Cuando decidan llevar a cabo este gran fraude, la calidad será lo suficientemente alta como para engañar al ciudadano medio adoctrinado (*Tierra plana*: 88).

En ocasiones –aunque no se entiende muy bien por qué: si por exceso de seguridad en sí mismos, por mofarse de nosotros o por desafiar a los pocos que conocen sus tretas– los que nos engañan, los agentes de la mentira, diseminan en sus discursos, fotos y vídeos pistas y alusiones a la verdad:

> No es casualidad tampoco que la ONU (una de las organizaciones del Nuevo Orden Mundial) tenga el mapa de la Tierra plana en su propio logo (*Tierra plana*: 197). ¿Por qué? Tal vez porque, a veces, "la mejor manera de ocultar algo es exponiéndolo abiertamente" (*Primeros pasos*: 9).

> La fotografía de 2015 del planeta Plutón tomada por la NASA muestra claramente la cara del perro Pluto, el personaje de Disney, sobre la superficie del planeta, probando que es otra composición hecha por ordenador y no una foto real. La probabilidad de que en la superficie del planeta Plutón se vea claramente la silueta del perro de Disney Pluto no solo es muy baja, sino que es una clara mofa por parte de la NASA hacia la ciudadanía, la cual permanece en su gran mayoría ignorante al fraude espacial (*Tierra plana*: 68).

> A través de la industria del entretenimiento (series de TV, películas, etc.) la élite muestra muchas veces la verdad, que sólo será percibida por la gente despierta que sepa identificar los símbolos y mensajes encriptados que usan (*Tierra plana*: 126).

Claras referencias encriptadas (valga el oxímoron) a la bóveda aparecerían, por ejemplo, en la serie *La Cúpula*[24], en *Los Simpson*, en la segunda película de *Los Juegos del Hambre* y en la película *El Show de Truman*.

[24] ¿Cabe concluir, entonces, que Stephen King, autor de la novela en la que se inspira la serie, es uno de *ellos*?

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

A veces, el relato "conspiranoico" se vuelve más articulado. Es apasionante, por ejemplo, la historia del descubrimiento y el ocultamiento de la bóveda celeste después de la Segunda Guerra Mundial. Las primeras expediciones a la Antártida seguramente dieron con la base de la bóveda[25]. Para ocultarla, entonces, Estados Unidos y la URSS empezaron la "carrera espacial" (el lanzamiento del Sputnik es de 1957; la creación de la NASA, de 1958) y se aseguraron, gracias al Sistema del Tratado Antártico, que ninguna persona pudiera ir a investigar por ahí sin su permiso (*Tierra plana*: 122-123; *Primeros pasos*: 70). En la actualidad,

> en la cima de la muralla de hielo se ocultarían las bases secretas de los agentes de la mentira. Desde ahí, son capaces de controlar las llegadas y las salidas hacia nuestro planea y, cosa no menor, manipular el clima terrestre con muy sofisticados aparatos. ¿Su objetivo? Mantener la mayor parte de la población terrestre en la ignorancia de la verdad, impedirnos a todos de levantar el velo de Maya. Nos matan de hambre mediante carestías, inviernos helados y catástrofes naturales; nos meten los unos contra los otros en guerras fratricidas, disponiéndonos como alfiles en un tablero, títeres que desconocen la mano que los mueve… (*El manifiesto*: 45-46).

¿Quiénes son, estos agentes de la mentira? ¿Quién nos está engañando? ¿Quién nos está ocultando sistemáticamente, desde hace siglos, la verdad? ¿Quién es el Enemigo? Lo cierto es que los candidatos no faltan: algún grupo humano (una elite oculta, el gobierno, los Illuminati, la Francmasonería, los judíos, etc.), alguna civilización extraterrestre o el mismísimo Satanás:

> Cualquiera que haya investigado mínimamente el mundo de la conspiración habrá visto que existe un grupo de personas que gobiernan en la sombra. Este grupo de personas, comúnmente llamado los Illuminati, pertenecen a la masonería, una sociedad secreta que controla el mundo desde hace siglos (*Tierra plana*: 175).
>
> Los Illuminati han estado detrás de todos los grandes eventos de los últimos siglos. La Revolución Francesa, el crack del 29 en Nueva York, las dos Guerras Mundiales, las Guerras Civiles de varios países, la Guerra Fría, los atentados terroristas… en todos estos eventos los Illuminati han financiado ambos bandos del conflicto. Ellos mismos crean el problema (guerras, atentados, etc.) y luego dan la solución (unificación de gobiernos, leyes restrictivas de los derechos de los ciudadanos). La solución que ofrecen siempre va encaminada a unificar a todos los países del mundo bajo un gobierno, una economía y una religión única (el Nuevo Orden Mundial) (*Tierra plana*: 190).
>
> En la actualidad la masonería está más extendida que nunca y toda la gente que alcanza cierta fama forma parte de ella (*Tierra plana*: 192).
>
> Sabiendo que los astronautas son masones, no es de extrañar que ninguno de ellos revele el gran engaño (*Primeros pasos*: 9).
>
> La naturaleza satánica de la masonería moderna y los Illuminati es innegable [sus afiliados albergan espíritus malignos y obedecen a Satanás] (*Tierra plana*: 198).
>
> ¿De verdad creéis que los gobiernos gastarían miles de millones de dólares para enviar un robotito a Marte a buscar agua y señales de vida, cuando los gobiernos como el americano hace al menos 70 años que están en contacto con civilizaciones extraterrestres? (*El manifiesto*: 20).
>
> La mentira es, desde hace siempre, el arma favorita de las fuerzas oscuras que, en el pasado, el pueblo atribuía a espíritus o deidades. Hoy, en cambio, sabemos que estas fuerzas tienen forma mortal, caminan en suma entre nosotros: hombres y mujeres de poder, que tienen en sus manos el mar, el cielo y la tierra y con esto están listos a perseguir el Nuevo Orden Mundial. Un orden innatural, dirigido a domesticar la

[25] Las expediciones organizadas por el noruego Roald Amundsen y el inglés Robert Scott llegaron al polo sur, respectivamente, el 14 de diciembre de 1911 y el 18 de enero de 1912. Salvo que antes se toparan con la bóveda, claro, y decidieran ocultar su existencia e inventarse todo el (trágico) relato del viaje hacia el polo.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> extraordinaria creatividad humana y, por encima de todo, su libre albedrío que se manifiesta a través del conocimiento (*El manifiesto*: 11).

No puedo más que constatar, entonces, la ineficacia y la torpeza de estos agentes de la mentira, estos siervos de Satanás: a pesar de que llevan más de dos siglos tratando de instaurar su Nuevo Orden Mundial, controlando holgadamente, además, todos los recursos y los medios de comunicación del planeta, el Nuevo Orden sigue sin diferenciarse muy bien del Viejo Desorden de antaño. ¿O es que antes de Disney, de los Illuminati, de la masonería y de Galileo no había guerras, catástrofes, conquistas, proselitismo, inquisición, etc.?

7. ¿Para qué sirve el terraplanismo?

Algunas formas de negacionismo científico, como también nos recuerda McIntyre (2021), han sido sostenidas y promovidas por grupos de interés económico. Las compañías tabacaleras y, más recientemente, las petroleras han financiado estudios, investigaciones y campañas para defender que *no hay pruebas fehacientes* que demuestren la relación causal entre el cáncer y el tabaco, por un lado, y entre el cambio climático y las actividades productivas humanas, por otro. Otras formas de negacionismo, en cambio, tienen un marcado sesgo político. El negacionismo climático, por ejemplo, es más frecuente entre personas que se identifican con una visión política conservadora, mientras que el movimiento anti OGM encuentra más simpatía entre los "izquierdistas". El terraplanismo, sin embargo, no parece ser, al menos en sus líneas esenciales, de derecha ni di izquierda[26], ni tampoco encuentra el respaldo de algún tipo de interés económico[27]. Si tiene alguna "lógica de existencia", por ende, hay que buscarla por otros lares.

En primer lugar, el terraplanismo, al igual que cualquier otra teoría conspiranoica, constituye una *vía fácil* para individuar y reconocer el Responsable de los males del mundo, así como el Verdadero Orden que hay que restaurar a fin de eliminar estos males. En efecto, cualquier lógica de la conspiración, como también señala Ceballos (2021), ya de por sí ofrece, en virtud de la dicotomía nosotros-ellos, un *orden elemental* en el que encuadrar los hechos del mundo, dándoles así sentido. Más concretamente, el terraplanismo se presenta como un instrumento al servicio de la Liberación y la Felicidad del hombre:

> Satanás es el padre de la mentira, y como hemos visto en este libro, la élite masónico-satánica le rinde culto. Es por ello que han usado falsas teorías para crear una realidad paralela en la que Dios no existe. La Biblia dice que Dios lo creó todo y que el ser humano es el centro de esa Creación. La élite en cambio nos dice que el Big Bang lo creó todo sin ningún motivo, que el ser humano es simplemente un producto de la evolución y que la Tierra es un planeta insignificante dentro del inmenso espacio exterior. Bajo esta cosmovisión nihilista, nuestra vida no tiene sentido y nuestros actos no tienen ninguna trascendencia, ya que tarde o temprano nuestro cuerpo morirá y el universo llegará a su fin […] Pero si incluimos a Dios en la ecuación, todo cambia. De repente la vida humana tiene un sentido y un propósito: conocer y amar a Dios, el creador de todo lo que existe. […] Las consecuencias de una sociedad alejada de Dios se pueden ver claramente: las personas se han vuelto materialistas, superficiales, egocéntricas, distraídas con cosas mundanas sin importancia y reacias a lo espiritual (*Tierra plana*: 208).

[26] Hay que admitir, en todo caso, y también insiste en ello McIntyre (2021), que lo que actualmente llamamos negacionismo científico "encaja mejor" con una visión del mundo y de la historia de tipo conservador. Esto resulta particularmente evidente en los EE. UU., donde la mayoría de negacionistas, y aun de conspiranoicos, es "simpatizante" del Partido Republicano.

[27] Esto no significa que el terraplanismo no pueda funcionar como un honesto negocio económico: distribución y venta de publicaciones, venta de *gadgets* de todo tipo, organización de conferencias y congresos, blogs y canales de YouTube, etc.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

> la ciencia, la observación, la experimentación y las Sagradas Escrituras prueban que vivimos en un plano inmóvil situado en el centro del universo, que todos los cuerpos celestes giran alrededor nuestro en el firmamento y que todo lo que existe ha sido diseñado de manera inteligente por un Creador. Si la gente supiera la verdad, el mundo ficticio que la élite ha creado para nosotros caería y volveríamos a estar en el lugar de suprema importancia que nos corresponde (*Tierra plana*: 213).

Con una operación digna del mejor Kant, en suma, los terraplanistas también justifican su modelo cosmológico porque es una forma de conocimiento *moralmente ventajosa*.

En segundo lugar, el terraplanismo es un eficaz medio de *autoafirmación intelectual* (y sentimental), porque, al parecer, resulta gratificante, intelectual y sentimentalmente, formar parte de un grupo selecto de irreductibles que resisten al engaño imperante y luchan contra un poderoso enemigo para que triunfe la verdad:

> Si estás leyendo este libro perteneces a dos categorías de lectores: la primera, la del hombre común, que quiere mofarse de una sólida teoría científica que la comunicación *mainstream* quiere tachar de charlatanería; o quizá formas parte de un restringido círculo de 'buscadores', personas que, como nosotros, desean abrir los ojos y despertarse del largo sueño… (*El manifiesto*: 9).

> Todos nosotros tenemos el deber de no confiar en nadie sin antes haber averiguado e intentado pensar de forma autónoma sin seguir el pensamiento común de las masas, en particular aquellas dirigidas por quien las gobierna (*Primeros pasos*: 11).

> Un buscador es tal porque sabe emplear los estudios de quien le ha precedido, sin permitirle, no obstante, que invalide su recorrido investigador. Un buscador no deja nunca de hacerse preguntas. Un buscador desconfía de quien afirma poseer la única y absoluta verdad. Un buscador confía en la experiencia tangible. Un buscador es un puro que busca lo divino dentro de él. Un buscador lucha por la verdadera luz, esa misma que los Illuminati en cambio debilitan para crear sombra y mentira y mantener en la oscuridad las gentes del mundo (*El manifiesto*: 48-49).

Es más sencillo y aceptable, al fin y al cabo, creer en la conspiración secreta de unos poderosos malvados que admitir la efectiva y caótica falta de control que se deriva de las incompetencias, parcialidades, incongruencias, ambigüedades, arbitrariedades, contingencias y casualidades inherentes a los procesos históricos y sociales (Ceballos, 2021). A lo que hay que añadir la "facilidad" del razonamiento conspiranoico, con su lógica acumuladora e inflacionista de sospechas y vinculaciones causales (González, 2016) y, sobre todo, los halagos de la razón autocomplacida, el "hedonismo cognitivo" (Ibáñez Fanés, 2017) de aquellos "listos" que han sabido atar cabos, conectar hechos y desvelar tramas, hasta descubrir, más allá de toda duda razonable, lo que *ellos*, los malvados, traman en la sombra. Pertenecer a este grupo le otorga a cualquiera la dignidad que se deriva de la lucha por la Verdad, en contra de los poderes ocultos que nos esclavizan.

8. Conclusiones

A Sherlock Holmes no le interesaba saber si es la Tierra la que gira alrededor del Sol o viceversa, puesto que esa cuestión en nada afectaba a las conductas y los casos criminales que tanto le apasionaban. De la misma forma, yo podría decir que no me importa en absoluto determinar si vivo en una Tierra bola o en una Tierra plana, porque, en lo sustancial, mi diminuta vida no va a cambiar por ello. Tampoco pretendo sostener que entiendo perfectamente la cosmovisión de la física contemporánea (¿quién la entiende de verdad?). Aun así, el discurso terraplanista me resulta insostenible.

Por lo común, hoy en día se acepta y reconoce que las teorías y prácticas científicas *no pueden* explicar satisfactoriamente cualquier fenómeno con precisión arbitraria; *nos valen*, sin embargo, mientras con ellas consigamos volver coherentes (y aun ensanchar) nuestros dominios

cognoscitivos (lo que sabemos) y operacionales (lo que hacemos). Y se acepta y reconoce, asimismo, que las teorías y prácticas científicas no son ajenas a los prejuicios, la ignorancia y las aspiraciones de la cultura en la que se originan y persisten. Porque la ciencia es asunto muy humano. Los terraplanistas, en cambio, a partir de sus íntimas motivaciones religiosas, morales, libertarias o simplemente anticonformistas, no solo desconocen (o niegan) el valor heurístico y humano de la ciencia, sino que llevan adelante una teoría cabal de la Verdad apoyándose en una lógica conspiranoica que, a nuestro modo de ver, no conduce absolutamente a nada. Ni siquiera a algún tipo, aun básico, de estímulo epistémico o de nostalgia inspiradora.

Más concretamente, podemos concluir que los terraplanistas:

- exceden en su defensa del valor absoluto de la "sensata experiencia";
- desconocen y tergiversan en buena medida los saberes científicos que impugnan;
- desconocen y tergiversan, asimismo, el *modus operandi* de la ciencia;
- no perecen interesados en establecer un entendimiento de las cosas intersubjetiva y críticamente revisable, dato que acerca el discurso terraplanista al estándar de las afirmaciones "posverdaderas" o "posfactuales;
- achacan la difusión de la cosmovisión científica, y el consiguiente ostracismo hacia la teoría de la Tierra plana, a una conspiración mundial orquestada por una restringida elite de malvados (casi siempre masones satanistas) que controlan la política, la educación, la economía y el mercado y consiguen engañar a todo el mundo (salvo a los propios terraplanistas);
- defienden, por ende, que el modelo de la Tierra plana es un instrumento de liberación epistémica y moral.

Los terraplanistas presentan, sin duda, cierta variedad intraespecífica; no deberíamos, por tanto, tratar de "tipificarlos" en demasía, a pesar de que sus fuentes y argumentos sí presentan un alto grado de estereotipia. Además, dado el reducido tamaño del corpus aquí examinado (tres textos elegidos casi al azar entre los disponibles en español e italiano), queda claro que nuestras conclusiones no pueden generalizarse y extenderse automáticamente a todo el campo discursivo terraplanista. Para ello, harán falta estudios de bien otra envergadura. No obstante, nuestro análisis y nuestras conclusiones, si bien parciales y revisables, apuntan claramente a que el discurso terraplanista constituye una interesante forma de *aberración semiótica*: un discurso encerrado en sí mismo, autosostenido y autocomplacido; un discurso, por tanto, podemos legítimamente concluir en la estela de autores como el semiólogo Iuri Lotman (1978), el neurobiólogo Humberto Maturana (1980) y el filósofo Alain Roger (2008), irremediablemente estúpido.

Bibliografía

ANTUNES ALMEIDA, Rafael (2023), "Entre la conspiración, la sospecha y el absurdo: contribuciones para una interpretación del terraplanismo", *Revista colombiana de antropología*, 59, 3, septiembre-diciembre 2023, pp. 101-124.
CEBALLOS, Noel (2021), *El pensamiento conspiranoico*, Barcelona, Arpa.
GONZÁLEZ, Rayco (2016), "La inflación de la sospecha. El discurso de las teorías de la conspiración", *Lexia. Rivista di semiotica*, 23-24, pp. 123-140.
IBÁÑEZ FANÉS, Jordi (2017), "Una introducción", in *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, J. Ibáñez Fanés (Ed.), Barcelona, Calambur, 2017, pp. 11-36.

Vol. III, n. 2, 2026
ISSN: 2989-3658

LOTMAN, Iuri M. (1978), "El fenómeno de la cultura", in *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*, I. M. Lotman, Madrid, Cátedra, 1998, pp. 25-41.
MATURANA, Humberto, GUILOFF, Gloria (1980), "En búsqueda de la inteligencia de la inteligencia", in *Desde la biología a la psicología*, H. Maturana Romesín, Buenos Aires, Lumen, 2004, pp. 15-35.
MCINTYRE, Lee (2021), *Come parlare a chi nega la scienza*, Milano, Franco Angeli, 2023.
RANZINI, Gianluca (2019), *Perché dicono che la terra è piatta*, Milano, Centaura.
RIAZUELO, Alain (2019), *Por qué la Tierra es redonda*, Madrid, Alianza, 2025.
ROGER, Alain (2008), *Breviario de la estupidez*, Barcelona, Subsuelo, 2019.

Phi. Philologia Romanistica Cultura © 2024 by Department of Romance and German Studies, Faculty of Arts, Constantine the Philosopher University in Nitra is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International